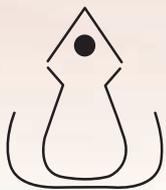


28

POSCLÁSICO
EN MESOAMÉRICA
ÚLTIMO HORIZONTE
CULTURAL



La manera de conocer el pasado
mesoamericano a través de su arte



FUNDACIÓN
CULTURAL
ARMELLA
SPITALIER®

EL POSCLÁSICO EN MESOAMÉRICA

Último Horizonte Cultural

28

1 Antecedentes	3	3 El Posclásico Temprano y los nuevos centros de poder	10
1.1. El ocaso teotihuacano	3	3.1 Características generales	10
1.2. La caída del Clásico en el México Central	4	3.2 Tula, la capital de los señores de la guerra	11
1.3. El abandono de Monte Albán	5	3.3 La Contribución de los toltecas	12
1.4. Ecos finales del Clásico en Cholula	5	3.4 Chichén Itzá	13
2 El Epiclásico: Un mundo en transición	6	3.5 Aportaciones de los itzaes	14
2.1 Fragmentación política en el altiplano central	6	3.6 Cholula, una ciudad inmortal	15
2.2 El Epiclásico en la Costa del Golfo	7	4 Creaciones culturales de la época	16
2.3 Nueva situación en el valle de Oaxaca	8	4.1 El mito de Quetzalcóatl	16
2.4 Situación política en las Tierras Bajas Mayas	9	4.2 La historia tolteca-chichimeca	17
		4.3 Cerámicas del Posclásico Temprano	18
		4.4 Códices mixtecos	19
		Glosario	20
		Bibliografía	22
		Selección de Piezas	24
		Créditos	64

Fundación Cultural Armella Spitalier
www.fundacionarmella.org
contacto@fundacionarmella.org
ventas@fundacionarmella.org





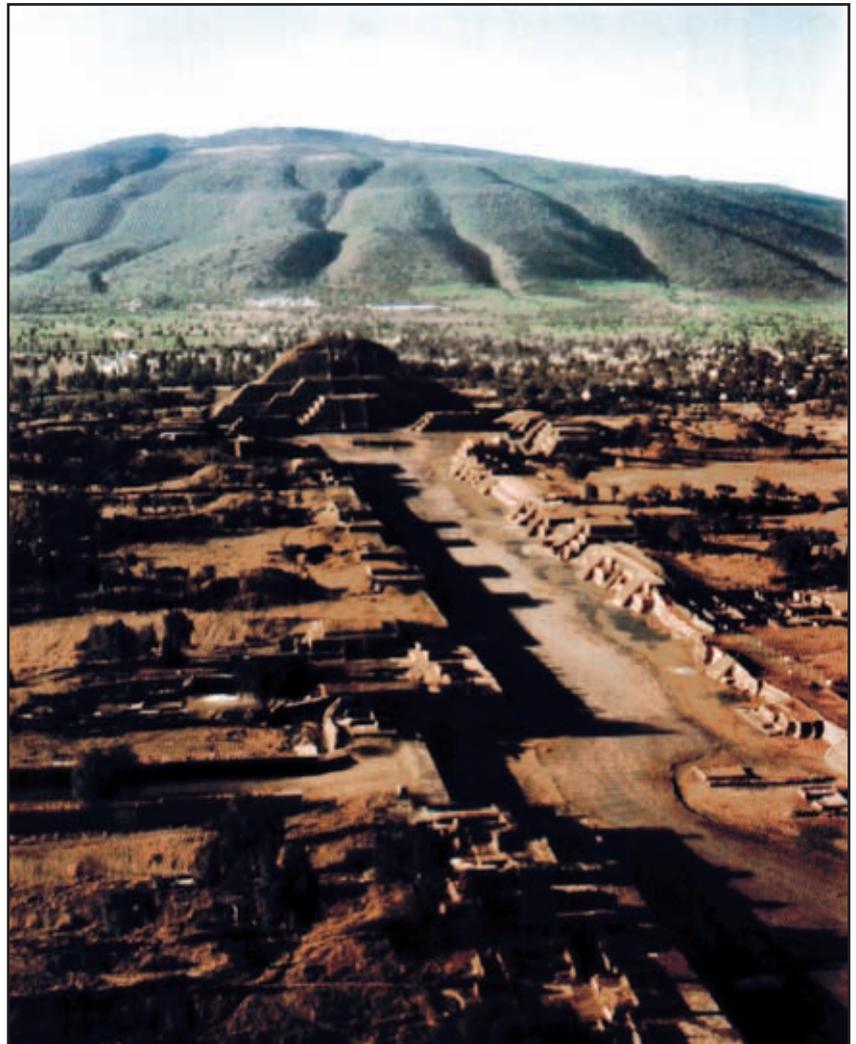
1 Antecedentes

1.1 El ocaso Teotihuacano

Hacia el 600 d. C., Teotihuacán —la gran metrópoli del Altiplano Central mesoamericano— afrontó la inercia que las grandes civilizaciones del mundo experimentaron, después de haber alcanzado la cumbre de su desarrollo: la decadencia. Es un periodo marcado por cambios e inestabilidad, reflejados en el declive de la ciudad y de su cultura.

Es indudable que el fin del aparato administrativo teotihuacano fue producto de factores internos y externos. Asimismo, su desintegración no fue repentina, sino gradual; probablemente las evidencias de destrucción, saqueos e incendios reportados por Ignacio Bernal y Cabrera (2004) sean sólo indicadores de los sucesos culminantes de dicho proceso.

La caída de Teotihuacán, lejos de ser una frase rimbombante en la terminología arqueológica, representó el fin de una era, de un modo de hacer política, de gobernar, de concebir el mundo y de administrar un impresionante aparato económico. Fue una catástrofe que aniquiló los cimientos de las sociedades de la época, convirtiéndose en un parteaguas en la historia prehispánica de México.



La Pirámide de la Luna en un extremo de la Calzada de los Muertos en Teotihuacán.



La Calzada de los Muertos.

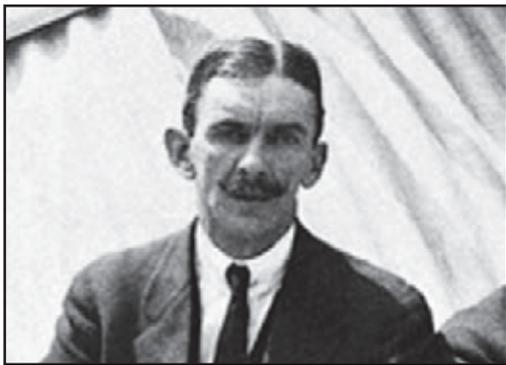


1.2 La caída del Clásico en el México Central

Durante la Fase Tlamimilolpa (250-450 d. C.), el poder teotihuacano alcanzó su mayor expansión geográfica, llegando hasta diversas regiones del Altiplano Central, las cuales controlaba directa o indirectamente. Tal es el caso de la propia Cuenca de México, el Valle de Toluca, el área de Puebla-Tlaxcala, Hidalgo, Morelos e incluso partes del Bajío.

Las sociedades de esos territorios compartieron el sistema económico teotihuacano y abrevaron en sus aportaciones culturales. Esta simbiosis se reflejó no sólo en el auge de la gran metrópoli, pues ellas también fueron partícipes de los efectos de su decadencia, tal como señala Raúl García Chávez (2002): *durante la fase Xolalpan, ocurre el abandono de sitios pequeños y se concentran en los más grandes, como el propio Teotihuacán y los centros provinciales.*

Uno de dichos centros provinciales, y probablemente uno de los más grandes, fue Azcapotzalco, ubicado en la parte sureste de la Cuenca de México. A partir de las primeras investigaciones arqueológicas en el sitio, realizadas por Manuel Gamio en 1909, se han encontrado indicadores relacionados con Teotihuacán, ya desde el periodo Clásico.



Manuel Gamio.

Azcapotzalco, como otros sitios importantes del Altiplano Central, muestra un repentino abandono hacia la Fase Metepec (650 d. C.), como resultado del colapso estatal teotihuacano.

Probablemente sus habitantes fueron incapaces de sobrevivir sin el control centralizado. También es



Sitios Epiclásicos.



posible que, al verse como entidades independientes, no hayan generado respuestas rápidas que sustituyeran el sistema productivo del cual habían formado parte, ocasionando un vacío en los estratos arqueológicos durante ese lapso, hasta la llegada de los asentamientos coyotlatelco.



1.3 El abandono de Monte Albán

Mientras tanto, los habitantes del Pueblo de las Nubes, como lo llamó posteriormente Kent Flannery, enfrentaban durante el Clásico Tardío (600-900 d. C.) una degradación de su dominio sobre regiones alejadas del Valle de Oaxaca. Monte Albán, capital de los zapotecas, comenzó a perder el control de sus provincias, al debilitarse sus estructuras de poder.

El sofisticado aparato estatal, basado en la jerarquización de los centros administrativos secundarios, no pudo frenar la destrucción de sus esquemas ni impedir el surgimiento de una fragmentación política que permitió la autonomía de asentamientos independientes o señoríos, como Jalieza, Cuilapan, Zaachila, Suchilquitongo, Lambityeco y Mitla, entre otros.



Monte Albán.

1.4 Ecos finales del Clásico en Cholula

Alrededor del 200 a. C., comenzó a construirse en Cholula la primera estructura de lo que sería posteriormente el mayor basamento piramidal de Mesoamérica: el Tlachihualtépetl. Desde entonces, el prestigio que alcanzó el asentamiento fue de enormes proporciones, como su gran pirámide.

Centro religioso y económico de primer orden en el valle poblano-tlaxcalteca, se convirtió en un fuerte contrapeso al poderío teotihuacano ya que, por su estratégica ubicación geográfica, dominaba la ruta comercial con la Costa del Golfo. Tal situación probablemente le permitió establecer lazos de colaboración con Teotihuacán, sin perder su autonomía.



Tlachihualtépetl.





Tlachihualtépetl.

Decrecimiento poblacional, constructivo y cultural fueron los efectos más notables de la caída del Clásico en la región y, como resultado de la misma, la notable pérdida de influencia política sobre las

poblaciones que controlaban hasta entonces. Ante dicha ausencia de poder, Cholula fue invadida por grupos foráneos que establecieron un nuevo linaje: los olmeca-xicalancas.

2 El Epiclásico: Un mundo en transición

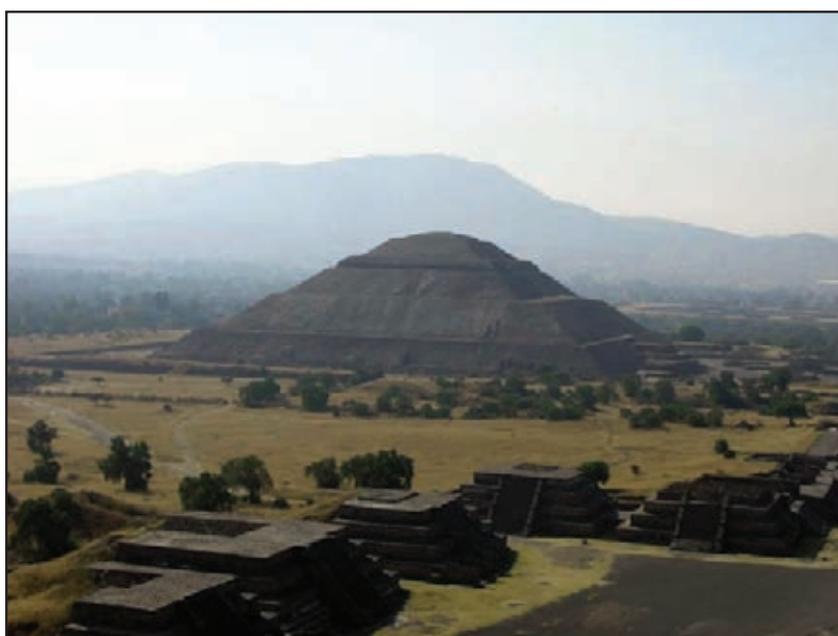


Último Horizonte Cultural

2.1 Fragmentación política en el Altiplano Central

Sin duda, los efectos de la caída de Teotihuacán como centro rector trastocaron la vida y organización política de los asentamientos bajo su esfera de influencia. Y precisamente el periodo que siguió a dicho suceso —el Clásico Tardío, también llamado Epiclásico— se caracterizó por la fragmentación política.

Los poderosos aparatos administrativos, entre los que se encuentran también Monte Albán y Cholula, incapaces de controlar sus amplios dominios, perdieron hegemonía y se ciñeron a su propio territorio.



Pirámide del Sol, Teotihuacán.



Desde entonces, la geopolítica mesoamericana se configuró ante la consolidación de centros autónomos regionales, cuyos alcances geográficos fueron mucho más reducidos, a comparación de los macroestados anteriormente señalados.

Para **Yoko Sugiura (1993)**, a finales del Periodo Clásico, Xochicalco —ubicado en el estado de Morelos— se habría convertido en una importante barrera que frenó el acceso de Teotihuacán a los recursos provenientes de la zona de Guerrero.



Templo de la Serpiente Emplumada, Xochicalco.

Paradójicamente, la expansión y auge de Xochicalco no logró sobrevivir más allá de dos siglos, como asevera Jaime Litvak (1987): desaparecido el punto focal de la red mesoamericana de comercio, Xochicalco ubicado en una ruta definida, perdió una de sus principales funciones, lo que propició el gradual abandono del sitio-fortaleza.

Mientras tanto, en el valle poblano-tlaxcalteca, el complejo Cacaxtla-Xochitécatl adquirió un estatus relevante por encima de Cholula. Así lo demuestran las sun-

tuosas y magníficas construcciones tanto en el Gran Basamento como en el propio Centro Ceremonial.

Hacia el nordeste del mismo estado de Puebla, el sitio de Cantona, con 12 km² de extensión, muestra evidencias de haber representado un importante papel para el Epiclásico. Por otro lado, en Hidalgo, el asentamiento de Magoni experimentó un crecimiento significativo: 4 km² en una colina aledaña al río Tula. (**Joyce Marcus, 2002**).

2.2 El Epiclásico en la Costa del Golfo

La cultura totonaca, cuya capital fue el Tajín, alcanzó su máximo esplendor durante el Epiclásico. Se desarrolló en la zona geográfica llamada Totonacapan, comprendida entre los actuales estados de Veracruz y Puebla, delimitada por el río Cazones, al norte y el río de La Antigua, al sur.



Tajín.



Vista aérea de Tajín.



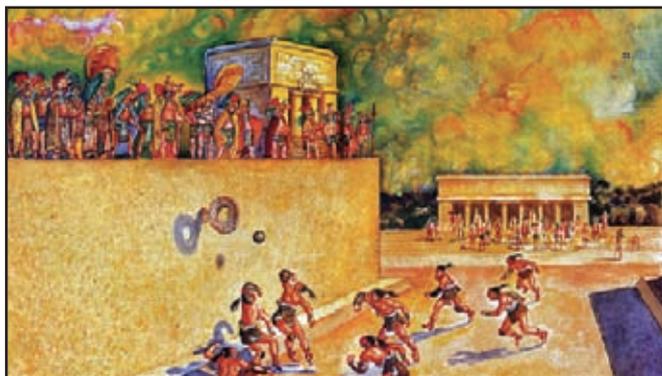


Adornos en nichos.

Para Lorenzo Ochoa (1993), el Tajín llegó a ser la capital de un amplio territorio, encabezado por un poder central que exigió el pago de altos tributos y la explotación agrícola de fértiles valles aluviales, los que contribuyeron a su fortalecimiento económico.

Como rasgos característicos, los arquitectos de dicha ciudad plasmaron en sus edificios un estilo con nichos, tableros remetidos, jambas y alfardas con estilizadas grecas.

El juego de pelota tuvo una importancia fundamental en su cosmogonía, ya que se han localizado 17 canchas. Además, se desarrolló todo un complejo simbólico alrededor de dicha actividad religiosa, conocido como yugo, hacha y palma.



Representación del juego de pelota.

Más al norte, en la región de la Huasteca, entre las cuencas de los ríos Pánuco y Tuxpan, se desarrollaron asentamientos humanos como Tanquian, Tamtoc y Tamuín, con sus propias características, mismas que adquirieron mayor auge durante el Posclásico.

2.3 Nueva situación en el Valle de Oaxaca

La decadencia de Monte Albán se ubica alrededor del 800 d. C. Pierde su estatus como importante centro de poder, si bien la ciudad siguió habitada. A la par, se consolidan en la región otros asentamientos como Lambityeco, Yagul, Jalieza y Mitla.

En el caso de Lambityeco, sitio ubicado cerca de Tlacolula y cuyo auge se remonta a la época de Monte Albán IV (800-900 d. C.), se han encontrado grecas en los frisos de los muros—como elementos decorativos—y se pensaba que eran una creación típicamente mixteca. A su vez, estos elementos conviven con figuras de estuco en altorrelieve de clara influencia zapoteca; estos aspectos eclécticos reflejaron los nuevos rumbos de la época.

Otro sitio importante que emerge durante este periodo es Yagul. En su arquitectura aún se refleja el estilo zapoteca, tanto en su juego de pelota como en el tipo de construcción de las tumbas y la conjunción de edificios religiosos.



Figurilla de barro gris.



A finales del Epiclásico, se deja sentir en la región la presencia de rasgos culturales propios de la Mixteca (zona ubicada al norte y occidente de la zapoteca), cuyos habitantes descenderían de su entorno montañoso al Valle de Oaxaca, para dominarlo hasta la Conquista Española.

teca), cuyos habitantes descenderían de su entorno montañoso al Valle de Oaxaca, para dominarlo hasta la Conquista Española.



Juego de Pelota, Yagul.



Yagul, Oaxaca.

2.4 Situación política en las Tierras Bajas Mayas

Un aspecto relevante que debemos enfatizar en el desarrollo de los estados mayas, que lo diferencia de las culturas del Altiplano Central, es que la formación de los mismos ocurrió tardíamente: hacia el siglo tercero y cuarto de nuestra era. Por lo tanto, su apogeo se presentó durante el Clásico Tardío (650-900 d. C.) y su colapso comenzó a finales de dicho periodo.

Por lo anterior, no hay una equivalencia cronológica de eventos, ya que —durante el Epiclásico— el centro de Mesoamérica protagoniza su reacomodo político, mientras que en el área maya se hablará de su consolidación. En este orden de cosas, en las Tierras Bajas del Sur destacan como importantes capitales Calakmul, en Campeche, y Tikal, en Guatemala.

Ambas se caracterizaron por ser estados expansionistas y controlar extensos territorios, en los que dominaron a grandes ciudades que funcionaron como centros secundarios y tributarios. Debido a esa política, los enfrentamientos bélicos eran un denominador común, lo que contradice la antigua visión de estados teocráticos y pacíficos del Clásico.



Tikal, Guatemala.



Calakmul, Campeche.





Marcador de juego de pelota, Chichén Itzá.



Por su parte, en las Tierras Bajas del Norte destaca el florecimiento de centros como Chichén Itzá, Uxmal, Labná y Sayil, cuyos ámbitos de influencia, a diferencia de aquellos de sus contrapartes del sur, fueron mucho más reducidos. Aproximadamen-

te hacia el 900 d. C. la decadencia comenzaría a rondar en la zona maya, así como elementos culturales foráneos, particularmente en el área septentrional de la península yucateca.

3 El Posclásico Temprano y los nuevos Centros de Poder



Último Horizonte Cultural

3.1 Características Generales

Dentro de la cronología mesoamericana se ha establecido el periodo de 900-1200 d.C. como el correspondiente al Posclásico Temprano (Enrique Nalda, 2002). El inicio del mismo, años más, años menos, está ligado tradicionalmente con la fundación de Tula, asentamiento de la cultura tolteca ubicado en el actual estado de Hidalgo.

En el pasado se creía que el origen del Posclásico estaba ligado íntimamente a la caída de Teotihuacán; sin embargo, a la luz de las nuevas investigaciones, esta suposición ha sido desechada, en virtud de que hay más de 200 años de diferencia entre uno y otro evento. Por el contrario, debe verse más como un producto de la recomposición política de las sociedades de la época, una vez superados los efectos del colapso de los grandes centros del periodo Clásico.

Una de las características fundamentales del Posclásico Temprano, en la que concuerdan varios autores (Miguel León Portilla, 1978; José Rubén Romero Galván, 1993; Nalda, 2002), es la intensa movilización de grupos migratorios del norte, que

penetraron en sucesivas oleadas al Altiplano Central. Dicha situación provocó, por un lado, inestabilidad social y, por otro, procesos de aculturación y constantes reacomodos políticos.

Ante tal estado de cosas, el militarismo que ya existía en Mesoamérica adquirió un grado preponderante y extremo. Los dirigentes lo utilizaron como principal argumento de defensa y conquista, pues sintieron amenazados sus intereses y fronteras ante las invasiones, lo que motivó la consolidación de estados que basaban su poder en las armas. Tal fue el caso de Tula, Cholula y Chichén Itzá.

